

El gobierno sólo consideró el impacto económico del aumento —“agravaría la inflación” se dijo— pero no quiso evaluar el precio político de la medida. Ahora la espina dorsal peronista, la CGT que afilia a 3 millones de trabajadores, parece estar contra el gobierno.

Al lanzarse el paro, la CGT fue más allá del mero reclamo económico y en forma claridosa descalificó el “uso discrecional del poder”, una clara alusión a la fuerza que concentra López Rega.

Por la tarde el ministro de Trabajo Cecilio Conditti dijo optimista, tras reunirse con los líderes de la CGT, que “creo que esta noche podremos decir buenas noches y feliz país, porque hay solución”.

Se informó que aun cuando ahora se levantara la huelga al llegarse a un arreglo, las órdenes a los líderes y de ahí a los trabajadores tardarían en cumplirse por lo que el paro continuaría. Así las cosas, se estima que será hasta el jueves cuando este atribulado país pueda volver a la normalidad.



Casildo Herrera (izquierda), dirigente de la Confederación General de Trabajadores (CGT), dijo que pese a los pedimentos del gobierno la huelga general seguiría adelante. En la gráfica conversa con el líder de los metalúrgicos, Alberto Campos y con el ministro del Trabajo, Cecilio Conditti.

EXCELSIOR

Huelga General en Argentina

EL espectáculo de un Buenos Aires paralizado, como una ciudad muerta, equiparado al que se observa en ciudades y poblaciones de la provincia argentina, es el dato más saliente y objetivo que puede haber en relación a la crisis que azota al país del Plata.

Ese espectáculo es consecuencia de la huelga general decretada por la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) que domina a la mayoría de los gremios en el país, como un argumento de fuerza enorme ante la Presidenta de la nación a fin de exigir determinadas prestaciones laborales, por una parte, y por la otra, demandar la renuncia de algunos de los personajes que la rodean, y en contra de los cuales hay una vigorosa corriente de opinión desfavorable.

El ejército no parece estar dispuesto a asumir un papel represor, y hay entre los jefes de las fuerzas armadas una actitud hostil en contra de los políticos de que se trata. Pero la señora Perón,

a su vez, no parece cejar en su empeño, ni ceder a todas las instancias de los huelguistas, a consecuencia de lo cual las posiciones —al menos hasta el momento— se han endurecido suficientemente, como para que no se atisbe una solución inmediata al conflicto en sus elementos sustanciales.

De caer los hombres que han suscitado el encono de muchas voluntades, la Presidenta misma dejaría de tener una base política sólida, y esto, junto a otras consideraciones variadas más, puede explicar por qué se ha negado ella a admitir la renuncia que, afectando directamente a otros, le privaría de los apoyos que necesita para sostenerse en el poder.

Trátase, pues, de una situación tensa, grave y de reflejos ominosos, que debe ser superada en términos que permitan un retorno de la Argentina a una cabal normalidad y equilibrio, como lo merece por todos conceptos.